



Reseñas bibliográficas

Abad, M. J. (Coord.) (2022).

Empantallados. Cómo educar con éxito a tus hijos en un mundo lleno de pantallas
(Ezequiel Delgado Martín)

Nasarre, E. (Ed.) (2022).

Por una educación humanista. Un desafío contemporáneo
(Clara Ramírez-Torres)

Santos-Rego, M. A., Lorenzo-Moledo, M., y García-Álvarez, J. (Eds.) (2023).

La educación en red. Una perspectiva multidimensional
(Marisol Galdames-Calderón)

Reseñas bibliográficas

Abad, M. J. (Coord.) (2022).

Empantallados. Cómo educar con éxito a tus hijos en un mundo lleno de pantallas.

Vergara. 255 pp.

Una idea grabada en piedra que todos tenemos presente es que la tecnología ha llegado para quedarse. Si hasta 2019 veíamos con claridad su importancia en nuestro día a día, tras la pandemia del COVID-19 ha quedado claro que ya no es solo importante, sino necesaria. Rick Howard, vicepresidente de investigación de la consultora de tecnología Gartner, indica que «si bien los desafíos relacionados con la pandemia continuarán durante algún tiempo, han surgido tendencias tecnológicas que abordan desafíos críticos» (Howard et al., 2021).

Sin embargo, la acogida de los dispositivos digitales en su amplio catálogo de opciones y su rol en la educación de nuestros jóvenes aún plantea multitud de interrogantes. La intuición y el sentido común de los padres y educadores no pueden contar en este caso con la experiencia de generaciones anteriores, puesto que este

mundo digital acaba de ver la luz. Nuestros jóvenes son los primeros de la historia que cuentan con dispositivos con semejante potencial y nosotros somos la primera generación de padres y educadores que enfrentamos el reto de educar con las pantallas como invitados estrella. El desafío es mayúsculo: no solo educar *con* las pantallas omnipresentes, sino también hacerlo *en* ese nuevo entorno de desempeño personal, social, educativo y profesional: «La educación digital no es más que un nuevo plano en el que podemos poner en práctica todo lo que nos hace ser quienes somos» (p. 250).

Oímos con frecuencia mensajes contradictorios acerca de las pantallas y de su uso en la educación y crianza de los pequeños. Por un lado, la pandemia nos ha permitido descubrir en ellos un gran aliado frente al distanciamiento y aislamiento social, profesional y educativo. Por otro, no dejan de llegar informes y estudios en los que se describen posibles efectos negativos de la exposición a dichos dispositivos. Hace apenas unos días, el ministro de educación italiano emitía una circular prohibiendo el uso

de «teléfonos móviles y otros dispositivos electrónicos durante la actividad docente» en las aulas (Ministero dell'istruzione e del Merito, 2022). Acerca del ámbito familiar, los autores sugieren:

Las pantallas han sido incorporadas en muchos casos acríticamente puesto que hemos pensado de antemano que estos dispositivos suponen siempre una mejora de la calidad de vida y de confort familiar (p.12). [...] Pero también nos hemos dado cuenta de que es más necesario que nunca pararse a reflexionar sobre cuál queremos que sea el papel de las pantallas en nuestra vida y la de nuestros hijos. (p. 9)

En este contexto de certeza de su presencia y de incertidumbre acerca de sus posibilidades, retos y peligros, *Empantallados. Cómo educar con éxito a tus hijos en un mundo lleno de pantallas* es una pertinente baliza para padres, educadores y especialistas, y una sugerente fuente de ideas para investigadores. Ante este panorama podemos abrumarnos por el miedo a lo desconocido, sin embargo, «No podemos afrontar la educación de nuestros hijos desde el miedo porque el miedo no propone nada» (p. 250).

Destila desde la primera página un estilo optimista, creativo, esperanzador, sugerente y realista, elaborado a modo de manual de consulta y alejado del tono estrictamente académico: un compañero para tener cerca durante el viaje de la educación de nuestros hijos y alumnos. El libro está pensado para ser consultado (y trabajado) de la mano de los recursos que el grupo de trabajo ha reunido y elaborado, y que están disponibles en la

web *Empantallados*. Es el resultado de incontables sesiones, talleres, estudios y conversaciones mantenidos con familias residentes en gran parte del territorio español. Cuenta, además, con la colaboración de INCIBE (Instituto Nacional de Ciberseguridad), de la consultora de investigación social GAD3 y de un amplio elenco de profesionales de la educación y la tecnología. *Empantallados. Cómo educar con éxito a tus hijos en un mundo lleno de pantallas* surge como iniciativa del grupo educativo Fomento de Centros de Enseñanza, con 60 años de experiencia en la educación de jóvenes. El grupo cuenta con 35 colegios, 20 guarderías y un centro universitario.

El escenario que describen sus autores en la primera parte, «Educar en una montaña rusa de emociones», de la sociedad en la que los jóvenes van a moverse es afinado y preciso: abonada a la gratificación espontánea, manejando dificultades en la gestión de la abundancia, preferencia por lo superficial, economía de la atención y adicta a las emociones. Dentro de este escenario, se radiografía la generación de nuestros jóvenes de modo optimistamente realista, detectando los riesgos que ofrecen sus características concretas: Los riesgos y oportunidades de la inmediatez; de la autoestima del *like*; de la adolescencia digital. Las recomendaciones que incluye desde la introducción nos aseguran un profundo conocimiento de la realidad que vamos a vivir y la posición adecuada para enfrentar el reto: actitud proactiva, pasando de la preocupación a la acción.

Una vez descrito el escenario, pasa a las características de las diferentes etapas de desarrollo y maduración de los jóvenes, haciendo recomendaciones con base en la evidencia. Posteriormente, analiza el rol de los padres y educadores entrando en temas tan complejos como el equilibrio entre el uso que los adultos hacemos de la tecnología para el trabajo y la gestión de las tareas domésticas, y el ejemplo y atención que se debe proveer a los hijos: «Hay una diferencia muy grande entre no atender a los hijos y no atenderlos en un momento determinado» (p. 109).

La segunda parte del libro, «Construyendo una cultura digital propia», aborda las poderosas oportunidades que la tecnología y los dispositivos digitales ofrecen para dar variedad, profundidad y solidez al proyecto familiar: el poder de unas vacaciones planificadas entre todos, el cuidado de los momentos especiales para el recuerdo, la planificación del tiempo compartido de pantallas y cómo todo puede y debe sumar en la crianza y educación de los hijos: la combinación entre juegos tradicionales, videojuegos, cine, lectura, aficiones, música, etc. También se fundamenta con cercanía la necesidad de cuidar el sueño y proteger el descanso, las comidas como plataforma de encuentro familiar para conocerse y aprender a quererse, los momentos familiares, etc.

En la tercera parte, «Las doce preguntas más frecuentes sobre pantallas de los padres y madres», se desciende más aún al día a día de las familias y a las situaciones que con más frecuencia navegamos los adultos con la incertidumbre

sobre las que deberían ser las respuestas adecuadas: cuándo es el momento de dar el primer móvil; la pertinencia del control parental; cómo saber si la relación de nuestros hijos con las pantallas es sana o no; en caso de no serlo, cómo actuar, cómo saber si están en entornos seguros, cómo protegerlos, cómo ayudarles, cómo sobrevivir al grupo de WhatsApp del colegio, etc. También es de agradecer que los autores aporten luz a padres acerca de las aspiraciones de ser *youtuber*, *influencer*, *tiktoker*, *gamer*, etc. de nuestros hijos o alumnos.

Por último, los autores dedican en la cuarta parte, «El futuro profesional de tus hijos y la tecnología», un espacio al análisis de las oportunidades que se abren en el futuro a través del mundo tecnológico y que cambia a gran velocidad. Es interesante que la perspectiva que adoptan se centra no en ese futuro, sino en los hijos, en descubrir quiénes son, cuáles son sus intereses y hacer sinergia con las posibilidades que estos dispositivos ofrecen para potenciar en ellos sus conocimientos, habilidades y competencias. Al mismo tiempo, diversos estudios hacen hincapié en la necesidad de no dejar de trabajar las competencias específicamente humanas y los sistemas de valores (Unicef, 2020).

Antes de acabar, se hace una reflexión clave que da sentido a toda su lectura acerca de la libertad. En la educación de los jóvenes se va desde la absoluta dependencia a la autonomía personal en un proceso progresivo. En ese proceso, se debe ir ayudando a los hijos a asumir el propio set de

principios y valores que regirán su actuar en el mundo:

Nuestro trabajo no nos define y puede cambiar con el tiempo, pero nosotros seguimos siendo los mismos y tenemos capacidad de elegir entre hacer cosas que nos lleven a crecer, a ser mejores personas y a pensar en los demás con una mirada generosa, buscando el impacto social; o quizá enfocarnos solo en alguno de los aspectos de la vida, como pueden ser el éxito profesional y el dinero; o encerrarnos en nosotros mismos, buscar solo nuestro interés y aislarnos. (p. 236)

Y esta educación que siempre se ha buscado dar a los jóvenes no cambia, pero surgen nuevos entornos, como el digital, en los que enseñarles a mantener su identidad y dar lo mejor de ellos mismos. Este libro es, sin duda, un mapa de gran utilidad para no ir a la deriva en este *Nuevo Mundo*.

Ezequiel Delgado Martín ■

Referencias bibliográficas

- Abad, M. J. (Coord.) (2022). *Empantallados. Cómo educar con éxito a tus hijos en un mundo lleno de pantallas*. Vergara.
- Howard, B. R., Finnerty, B., Kaner, B., Mickoleit, A., Brown, M., Fabular, I., Cannon, N., Mendonsa, A., Lachea, D., Kaushik, A., y Thielemann, K. (2021). *Top technology trends in government for 2021 [Principales tendencias tecnológicas en la administración pública para 2021]*. Gartner Inc.
- Ministero dell'Istruzione e del Merito. (2022). *Indicazioni sull'utilizzo dei telefoni cellulari e analoghi dispositivi elettronici in classe [Orientaciones sobre el uso de teléfonos móviles y dispositivos electrónicos similares en el aula]*. Circular.
- Unicef. (2020). *Estudio sobre el impacto de la tecnología en la adolescencia*. Unicef España.

Nasarre, E. (Ed.) (2022).

Por una educación humanista. Un desafío contemporáneo. Narcea. 212 pp.

Recuerdo una frase que una vez escuché. Decía más o menos así: «los de ciencias construimos el mundo, mientras que los de letras simplemente escribís cómo lo hacemos». La verdad es que es de una gran ignorancia no solo no saber de algo, sino ni siquiera comprender la influencia (y por tanto el poder) que ese saber puede tener. Quizás, con la siguiente modificación, la frase anterior sea más verdadera: «los de letras expresan cómo es (o será) el mundo y los de ciencias lo construyen según estas expresiones¹»

En el libro que aquí se reseña se vislumbra la aportación que ofrece una educación humanista y su urgencia. Como ahí se describe, esta educación no pretende salvar las humanidades, sino salvarnos a nosotros mismos. De esta forma, el libro se articula en nueve capítulos escritos por autores de referencia en el ámbito educativo, psicológico y cultural hispanohablante.

En la introducción, redactada por el editor del libro Eugenio Nasarre, se explica, citando a Jacques Maritain, que el problema de la educación actual reside en subordinar los fines a los medios. Por tanto, busquemos la finalidad de la educación; pues, si no, como se muestra en varios apartados del libro, esta puede quedar al servicio de otros fines que atenten contra la libertad de la persona. Parafraseando a Píndaro, «nada es más importante para cada uno de nosotros y nada es más difícil que llegar a

ser hombre» (p. 10). Por tanto, el fin más noble que puede perseguir la educación es el de ayudarnos a ser más humanos.

El capítulo uno, escrito por Gregorio Luri, comienza con una pequeña anécdota que la pedagogía actual aprobaría sin reparo, justificando que de esta manera el niño está aprendiendo el mundo que le rodea (seguramente, una persona externa a este ámbito sería capaz de identificar y expresar llanamente que el niño se está distrayendo). Actualmente, y en especial en la educación, después de las huellas dejadas por el constructivismo, existe en el colectivo social una crítica despiadada a la escuela y a términos como «autoridad», «disciplina», «esfuerzo», entre otros similares. Así, poco a poco y en aras de la igualdad, hemos llegado a un sistema de educación garantista que, en palabras de Alessandro Baricco «paraliza el crecimiento, paraliza el entusiasmo, la esperanza, las posibilidades de cambio» (p.30); pues, cuando los criterios para progresar en la escuela dejan de ser el mérito y el esfuerzo, estos son sustituidos por otros, como el nivel socio-cultural o económico de la familia. Por otro lado, si bien la escuela es una institución imperfecta y con defectos, es también una causa noble, como decía Maeztu: «el pensamiento humano debe infinitamente más a las instituciones que obligan a pensar que no al mero permiso de pensar» (p. 45).

En el capítulo siguiente, escrito por Miguel Herrero de Jáuregui, se da respuesta a la pregunta: ¿por qué es necesaria la educación humanista en el siglo xxi? Las humanidades, a pesar de las críticas que reciben desde los distintos extremos políticos

—consideradas como saberes improductivos por la derecha utilitarista o como una educación para la élite desde la izquierda (p. 48)—, están y estarán siempre presente en la vida de las personas. Por tanto, la cuestión de fondo y razón de ser de este capítulo es cómo usar las humanidades para hacernos más libres. Porque, aunque se mantengan la música, la literatura o la filosofía, de todas estas ramas habrá ejemplares de todo tipo y lo que no está prescrito es cuáles merecen ser conocidos. Si la escuela no asume la enseñanza de las humanidades —buscando mostrar ejemplares de calidad y de diferentes corrientes—, estas quedarán abandonadas a las modas e incluso al influjo de otras instituciones, con fines menos claros que la escuela, en los que se pueda manipular sesgando las humanidades.

Más adelante, en el tercer capítulo, su autora, Carmen Guaita Fernández, se cuestiona sobre el papel del docente en un mundo donde las máquinas se van abriendo paso, cada vez más, en entornos hasta el momento impensables, presumiendo de mayor eficacia y precisión. En contraposición, la relación profesor-alumno debe ofrecer aquello más humano y que las máquinas no son capaces de aportar: diálogo, convicciones, expectativas, sentido y voluntad. De todas estas, la autora señala especialmente el diálogo, tanto entre personas como con uno mismo. Por otro lado, frente a la inmediatez de la tecnología —que oculta los procesos mostrando solo los resultados—, descubrimos que todo lo humano requiere de tiempo, como el cultivo de las virtudes que, en palabras de Guaita, son «los verdaderos y únicos avances de la humanidad» (p. 76).

El capítulo cuatro trata sobre la autoridad del maestro. Juan Antonio Gómez Trinidad, quien escribe el capítulo, expresa que sin autoridad no puede haber educación y, por tanto, carece de sentido cuestionarla en el ámbito educativo. Sin embargo, el problema actual no se encuentra en el debate sobre la autoridad, sino en dar por supuesto que esta no debe existir. Esta crisis de autoridad es debida a varias causas: la debilidad de la sociedad actual que se muestra en la falta de ejemplaridad y en el exceso otorgado a los sentimientos —que, a diferencia de los razonamientos, que son jerarquizados, estos son igualmente válidos—; la concepción que la nueva pedagogía le ha dado a la autoridad como amenaza de la autonomía del niño; y la praxis abusiva que de esta se ha hecho. Por último, se expone el camino para la recuperación de la autoridad, pues, cuando esta no se ejerce, «no es que desaparezca la jerarquía, sino que esta es sustituida por otra, normalmente de carácter hegemónico y despótico» (p. 85).

En el siguiente capítulo, Agustín Dosil Maceira, desde varias disciplinas, ofrece un itinerario para «alcanzar las cotas más altas de crecimiento y desarrollo personal —sabiduría y felicidad— y así contribuir a construir un futuro más humano» (p. 99). Además, muestra algunas situaciones actuales que suponen un reto para el crecimiento personal, como el desdibujo de los distintos papeles que deben tener los diferentes agentes educativos —asumiendo tareas que no le competen o viceversa— y la percepción utilitarista que hace que varíe lo que se considera valioso —siéndolo hoy, pero quizás mañana no—. Por último, ex-

plica las consecuencias del uso y abuso de la tecnología en el desarrollo.

El capítulo seis trata sobre el aprendizaje de la virtud y lo escribe Agustín Domingo Moratalla. En él, se expresa su importancia y papel insustituible —a pesar de su ausencia en los planteamientos educativos—, pues, sin ella, la educación moral fracasa. A lo largo del capítulo se reivindica este concepto en cuanto que permite el equilibrio entre naturaleza y cultura; es mediadora entre los valores —algo necesario en una sociedad pluricultural—; y, a diferencia de las normas, no se queda únicamente en mínimos exigibles, sino que propone máximos para la vida buena. Por otro lado, y siguiendo las aportaciones de MacIntyre, se presentan varios horizontes de la virtud en la sociedad actual, llegando a entenderla como fortaleza para el coraje del bien.

El séptimo capítulo, escrito por Xavier Pericay Hosta, comienza con varias anécdotas donde se percibe el forzado y con frecuencia absurdo uso de la lengua en aras de no herir a nadie. Como se reflejará más adelante, cambiado el lenguaje se consigue cambiar otras realidades más profundas. Por otro lado, y parafraseando a Hannah Arendt, se explica que la educación necesita autoridad y tradición, transmisión de esa cultura que nos precede. Sin embargo, debido a los términos que se empezaron a imponer en el ámbito educativo con la LOGSE —aunque ya se podían intuir algunos vestigios en la ley de educación de 1970—, la autoridad y tradición han perdido valor, en decremento de la educación.

En el capítulo ocho, José María Martínez-Val Pañalosa hace un recorrido sobre el desarrollo de la verdad científica, pasando desde una concepción en la que solo se podía estudiar de manera científica aquello tangible y cuya sustancia pudiéramos penetrar, hasta las aportaciones de la física cuántica que nos permiten conocer sin penetrar. Acaba el capítulo mostrando que la inteligencia es aquello que nos hace identificar la verdad científica, pero se requiere de una mayor inteligencia para identificar nuestros fines, pues el conocimiento aporta un gran poder que habrá que utilizar bien, ya que puede ocasionar monstruos como la bomba atómica.

El último capítulo, elaborado por Gregorio Robles Martínez y Jesús Moreno León, muestra la adaptación recíproca del ser humano y la tecnología. Toma como metáfora la relación que existe entre los protagonistas de la novela de Cervantes, en la cual se aprecia que Don Quijote adquiere rasgos de Sancho y a su vez Sancho se *quijotiza*. Así, los seres humanos vamos cambiando debido a nuestra relación con la tecnología, pero también debemos procurar que esta tome rasgos humanos. Para humanizar la tecnología, sin duda, será necesario que nosotros aprendamos todo lo que significa ser humano y en esto, el estudio de las humanidades juega un papel relevante.

A lo largo de la lectura del libro se puede percibir una inquietud de búsqueda hacia lo verdadero que llega incluso a cuestionarse algunos aspectos pertenecientes al dogmatismo de lo *políticamente correcto*, ofreciendo una amplitud de miras. Por úl-

timo, cabe destacar que la educación humanística ha sido justificada desde y para diferentes ámbitos: personal, social, científico y pedagógico. Los autores proceden de diversos campos del conocimiento, desde la filosofía hasta la ingeniería, pasando por docentes de varias etapas educativas, lo que ha permitido una concepción holística de la aportación de las humanidades. Así, en su misma estructura ha mostrado ya aquello que defiende: que lo humano puede ser amplio, grande, diverso y armónico.

Nota

¹ Nótese aquí la similitud de esta idea con el relato bíblico de la creación en el que lo primero fue la palabra, lo que dijo Dios, y, a continuación, lo que existe. «Entonces Dios dijo: “Que exista la luz”. Y la luz existió.» (Gn 1,3).

Clara Ramírez-Torres ■

Santos-Rego, M. A., Lorenzo-Moledo, M., y García-Álvarez, J. (Eds.) (2023).

La educación en red. Una perspectiva multidimensional.

Ediciones Octaedro. 308 pp.

En la búsqueda de la comprensión del rol de la educación en la sociedad actual, es necesario situarse en el momento presente e histórico en el que se desarrolla. Hoy en día, la educación se ve afectada por los cambios vertiginosos de la globalización, entendida como proceso de interconexión e interdependencia entre los países y las regiones del mundo. Esto conlleva la transformación significativa del panorama educativo, al expandir los límites más allá de las fronteras conocidas, donde la información abunda tanto dentro como fuera de la escuela, creando diversas formas de aprendizaje y redefiniendo un nuevo mapa cognitivo.

La globalización ha abierto inéditas oportunidades de acceso a la educación, ya que ahora es posible aprender desde cualquier lugar del mundo y en cualquier momento gracias a la conectividad, generando una relación distinta con el conocimiento, ya que el aprendizaje no se limita a las aulas, sino que se extiende a la cotidianeidad, al trabajo, a los contextos socio-culturales, a lo largo de la vida. De esta forma, el proceso educativo es continuo y permanente, y en él se adquieren nuevas habilidades y competencias para la adaptación a un mundo en constante cambio a través de las múltiples y variadas posibilidades que pueden otorgar diversas fuentes de información.

En ese sentido, el uso de las tecnologías e Internet se ha vuelto muy común y es cada vez más asequible para un número creciente de estudiantes. Ha permitido una mayor accesibilidad, flexibilidad y personalización del aprendizaje, y lo ha hecho posible a distancia en todo el mundo. Por este motivo, el concepto de red se ha convertido en una expresión muy utilizada y vinculada a los cambios acelerados originados por la globalización económica y la tecnología (Santos-Rego et al., 2023), haciendo que las personas tiendan a confundir o a usar los términos *educación en red* y *educación en línea* o *digital* de forma indistinta, y no tiene por qué ser así.

Definir la educación en red requiere de una perspectiva multidimensional para comprenderla. Por esta razón, la obra editada por Miguel Ángel Santos-Rego, Mar Lorenzo-Moledo y Jesús García-Álvarez es oportuna. En efecto, el libro da a conocer

que la educación en red es conexión y que tiene un principio de cooperación, lo cual significa que tiene la capacidad para promover la participación e interacción con otros agentes, fomentando el desarrollo de conocimientos y habilidades en un entorno de aprendizaje colaborativo en la esfera social y comunitaria, en dimensiones tanto formales como no formales.

Con el fin de dar continuidad desde los desafíos y posicionamientos hasta el desarrollo de los diferentes contextos en relación con la educación en red, la obra se presenta en dos bloques. El primero se titula «El desafío de la educación en red: algunos posicionamientos» y a través de seis capítulos es posible abordar diferentes miradas sobre la temática. El segundo bloque es denominado «Universidad, desarrollo profesional y acción educativa en red» y describe en cinco capítulos cómo se desenvuelve la educación en red y qué se espera de ella en la educación superior.

En el primer capítulo del primer bloque se aborda la importancia de superar la mirada individualista de la educación y apreciar una perspectiva más integradora de la formación emprendedora. Por esta razón, se invita a comprender las características de las personas emprendedoras y las relaciones con el contexto a través de una educación emprendedora sistémica centrada en el sujeto, teniendo en cuenta la noción de «ecosistema educativo emprendedor (EEE)».

En el segundo capítulo, los autores comienzan describiendo la tendencia en la formación de profesionales de la educación

y la importancia de considerar un cambio paradigmático en educación superior, que se caracteriza, principalmente, por el abandono del modelo tradicional de formación universitaria y el surgimiento de la preocupación por la calidad, desde una perspectiva de la sostenibilidad y del enfoque profundo a través del aprendizaje en red, específicamente, de la formación de profesionales en red.

Ahora bien, al hablar de educación en red es inevitable la relación con la tecnología. Por ello, en el tercer capítulo, las autoras explican que, debido a que el ámbito de las tecnologías ha experimentado un crecimiento exponencial, ha permitido la generación significativa de conocimiento. Con ello, se han aumentado los desafíos vinculados a la formación, ya que los procesos de enseñanza exigen, entre otros elementos, la adquisición de nuevas competencias, tanto para quienes enseñan como para quienes aprenden.

En el cuarto capítulo, el autor establece que mejorar la educación requiere de acciones concretas de las comunidades de práctica, utilizando lo que saben y lo que se sabe, a través de la gestión del conocimiento y el trabajo colaborativo en redes profesionales e institucionales para enfrentar la complejidad y el dinamismo de la realidad actual.

En el quinto capítulo de este libro, los autores se centran, desde un enfoque de la educación para la vida, en dar algunas claves respecto al origen y evolución de la educación no formal y la latente relación con el trabajo en red, a través del capital

social, teniendo en cuenta las posibilidades que ofrece en términos de transformación y equidad social para mejorar la colaboración en el contexto sociocomunitario.

En el último capítulo de la primera parte, los autores afirman que las redes no son cosa de hoy y que han existido en todos los tiempos. Por ello, realizan una aproximación a la configuración de redes de relaciones en la era preelectrónica que ofrecían los pedagogos Rafael Ramírez, Rabindranath Tagore y Jiddu Krishnamurti a través de los diferentes mecanismos de viaje o medios de difusión de sus discursos que utilizaron para transmitir sus saberes antes de la existencia de los medios electrónicos, dando fin al primer bloque del libro.

El segundo bloque de la obra de Santos-Rego et al. (2023) comienza con el séptimo capítulo y el autor habla del cambio y la transformación de las universidades, dando señales importantes de cómo anticiparse al futuro, de las principales políticas universitarias, de los principios orientativos que ayudarían a responder para qué la universidad y cómo estos elementos se vinculan con la educación en red y a lo largo de la vida.

En el octavo capítulo, el autor hace referencia al rol que tiene la universidad en la construcción de un mundo mejor, reimaginando las funciones de la investigación, la enseñanza y la extensión a través de la generación de redes con diversas instituciones de las comunidades de las que la universidad contemporánea forma parte para responder a los desafíos de nuestros tiempos.

Las autoras del noveno capítulo realizan un estudio de caso, analizando el desarrollo profesional del profesorado universitario desde la perspectiva de las ecologías de aprendizaje (EdA), ya que proporciona información relevante de cómo sucede el aprendizaje en la realidad digital actual, ayudando a comprender cómo los docentes adquieren sus competencias y configuran su identidad.

En el décimo capítulo se establecen los vínculos entre el emprendimiento, la formación profesional para el empleo y las redes europeas de cooperación y sus actuaciones concretas a través de los programas de desarrollo. En este estudio, se invita a comprender la Europa de la cooperación, de sinergias, de transnacionalidad, de movilidad y de convergencia.

Finalmente, en el undécimo capítulo, se exponen los principales hallazgos de un estudio de caso sobre la importancia de generar vínculos entre la universidad y la comunidad para el éxito del trabajo en red y cómo el aprendizaje-servicio (ApS) sería una metodología crucial para establecer

relaciones colaborativas entre los diferentes agentes y espacios educativos.

En síntesis, la educación se ha convertido en una parte fundamental de las personas, ya que están constantemente aprendiendo y desarrollando nuevas habilidades para mantenerse al día con un mundo en constante cambio. Con la llegada de Internet, existe más acceso a la información que nunca. Por esta razón, esta obra es una invitación a explorar las emocionantes posibilidades que puede ofrecer la educación en red. Brinda información sobre las últimas tendencias vinculadas con la capacidad para promover la interacción y colaboración con agentes de los ámbitos social y comunitario. También destaca experiencias del uso de la educación en red para la educación emprendedora sistémica o el desarrollo profesional. Con estudios de casos detallados y ejemplos del mundo real, este libro proporciona una visión multidimensional de la educación en red y se recomienda su lectura a cualquier persona interesada en llevar la educación al siguiente nivel.

Marisol Galdames-Calderón ■